



2020

LA BUENA NOTICIA DE CADA DÍA

verbo divino

**La Buena
Noticia
de cada día
2020**

evd

PRESENTACIÓN

Comienza un año nuevo. Seguramente oiremos con frecuencia dichos como este: «Año nuevo, vida nueva», y mucha gente tendrá «propósitos para el año que empieza». Es una forma de mirar con ilusión y optimismo hacia el futuro, ansioso que nos venga lo mejor en todos los ámbitos de la vida. Y así, algunas personas deciden apuntarse a un gimnasio para mantenerse en forma; otros se empeñan en aprender un idioma nuevo para poder relacionarse con personas de otros países; otros determinan salir a pasear para encontrarse con más gente.

Les ofrecemos un propósito para el año nuevo: leer la Biblia un poquito cada día, siguiendo el evangelio que se proclama en la eucaristía. Aprenderemos a mantenernos en forma, porque la lectura frecuente de la Palabra nos cura por dentro y nos ofrece una existencia más serena. Nos familiarizaremos con un nuevo idioma, el de Dios, que nos capacita para relacionarnos con nosotros mismos y con los demás siguiendo el modelo y ejemplo de nuestro Señor Jesucristo. Pasearemos en compañía de Abrahán, de Moisés, de Rut, de María y de tantos antepasados en la fe que, a su vez, encontraron en su camino al mismo Dios.

En cada página de *La Buena Noticia de cada día* pueden encontrar las referencias a las lecturas y el salmo que se proclama en la eucaristía todos los días del año, y el pasaje completo

del evangelio de cada día, acompañado de un breve comentario. Los domingos, el texto completo de todas las lecturas, un comentario más extenso en clave de lectio divina y una sugerente ilustración en torno al pasaje evangélico.

En la parte superior de cada página, los lectores hallarán también el santo del día que ofrece el calendario litúrgico y el martirologio romano. En esa misma ubicación, colocados sobre el icono de un libro abierto, aparecen una letra y un número: la letra hace referencia al color litúrgico y al rango del día (fiesta, solemnidad). El número indica, a quienes rezan la liturgia de las horas, cuál es la semana del salterio que corresponde.

Agradecemos su deferencia al adquirir esta publicación y la confianza que deposita en nosotros. Que sea para todos un año de gracia y plenitud en la escucha y vivencia de la palabra de Dios.

Equipo Bíblico Verbo

Color litúrgico: B, blanco; R, rojo; M, morado; V, verde.

Semana del salterio: 1^a, 2^a, 3^a, 4^a, F (fiesta), S (solemnidad).

EL MUNDO DE MATEO



1. En el siglo I, Roma era dueña de la mayor parte del Mediterráneo. Para gobernar este territorio, el Emperador y el Senado (asamblea de nobles) se servían de autoridades locales. Palestina es considerada «la cloaca del Imperio».
2. En todas las provincias romanas existían templos para el culto público a los dioses del Imperio. Algunos emperadores exigieron culto personal. En los santuarios domésticos se rendía culto a los dioses protectores del hogar y de la familia.
3. Existían fuertes desigualdades sociales. Mientras una minoría lleva una vida fastuosa, la mayoría vive situaciones de indigencia. Razón: los impuestos y la burocracia corrupta.

Propuesta de actualización

Miramos nuestro mundo. Caemos en la cuenta de la situación política, social, económica y religiosa que nos rodea. ¿Se parece en algo a la del tiempo de san Mateo?

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO



El evangelio de san Mateo aparece simbolizado mediante un hombre con alas porque su relato comienza presentando la genealogía humana de Jesús, Mesías, hijo de David, hijo de Abrahán (Mt 1,1), hijo de Dios (Mt 1,18-25).

Fue redactado en griego, alrededor de los años 80-90, posiblemente en una de las ciudades más importantes del Imperio: Antioquía de Siria.

La comunidad a la que Mateo dirige su evangelio parece estar compuesta por cristianos procedentes del judaísmo que:

- Conocen las Escrituras.
- Están en conflicto con el judaísmo oficial.
- Se están abriendo a cristianos procedentes del mundo pagano.



Propuesta de actualización

Buscamos en la introducción de nuestra Biblia la estructura del evangelio de san Mateo y las características de cada sección.

¿QUIÉN ES JESÚS, SEGÚN SAN MATEO?

JESÚS ES EL MESÍAS

En la época de Jesús se esperaba un mesías político y religioso, es decir, un Ungido de Dios que llevara al pueblo a la restauración religiosa y a la liberación definitiva de los invasores. Mateo presenta a un Jesús Mesías muy diferente del esperado.



JESÚS ES EL HIJO DE DIOS

En la época de Jesús, ser hijo significaba obedecer totalmente al padre, respetar sus deseos, mantener incluso su profesión. Jesús se dirige a Dios como el Abbá («papá») y durante toda su vida busca ante todo hacer la voluntad del Padre del cielo.



JESÚS ES EL SEÑOR RESUCITADO

Mateo tiene la certeza de que Jesús es el Señor resucitado que está presente en medio de la comunidad y la acompaña. Esta convicción les infunde confianza y fortaleza en medio de las dificultades, les orienta a la hora de tomar decisiones y les anima en su tarea misionera.



Propuesta de actualización

Pensemos unos momentos. ¿Qué dice la gente hoy de Jesús de Nazaret? ¿Qué digo yo, con mis palabras y con mi vida, que es Jesús para mí?

LA COMUNIDAD DE LOS QUE SIGUEN A JESÚS

Jesús convoca
al reinado de Dios
(Mt 4,17):

**Convertíos, porque está cerca
el reino de los cielos**

Y reúne en torno a sí un grupo
de discípulos (Mt 4,19):

**Venid en pos de mí y os haré
pescadores de hombres**



Quienes aceptan
esta llamada de Jesús
forman el verdadero Israel
(Mt 21,43):

**...el reino de Dios
se dará a un pueblo
que produzca frutos**

Este grupo es el nuevo Israel
misionero que tiene la misión
de continuar la obra de Jesús
(Mt 28,19-20):

**Id, pues, y haced discípulos
a todos los pueblos**

Este grupo es la comunidad de hijos y hermanos que hace la voluntad del Padre del cielo, expresada en cinco grandes discursos (Mt 5-7; 10; 13; 18; 24-25).

Propuesta de actualización

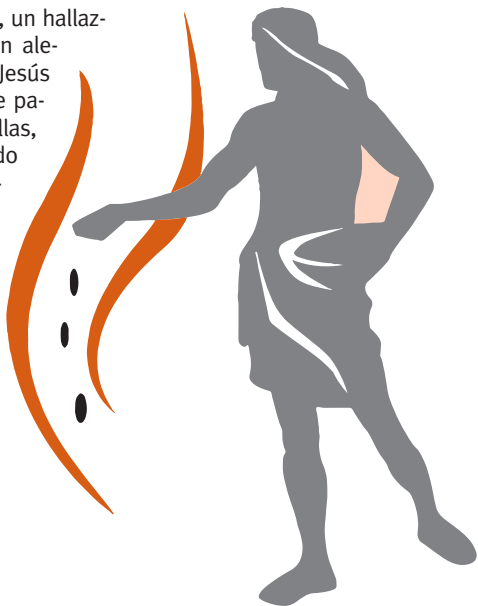
Elegimos uno de los cinco grandes discursos del evangelio de Mateo. Lo leemos pausadamente y oramos con él.

EL REINO DE LOS CIELOS

En tiempo de Jesús, el mundo judío esperaba la llegada del reinado de Dios. Yahvé mismo irrumpiría en la historia con fuerza y poder para instaurar un tiempo de paz y justicia para su pueblo.

Jesús anuncia que ese tiempo ha llegado. Pero Dios no aparece como el esperado justiciero, sino como el Padre bondadoso «que hace salir su sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45), como el padre misericordioso que ejerce su poder perdonando y generando así un mundo de perdón fraterno (Mt 18,21-35).

El reino es un regalo, un hallazgo que se acoge con alegría desbordante. Jesús habla de él mediante parábolas (Mt 13). En ellas, el reino es comparado con realidades cotidianas muy frágiles (semilla, levadura, tesoro). Hablan de esperanza y de futuro nuevo. Ante el reino, el ser humano se lo juega todo.



Propuesta de actualización

Jesús enseña también cómo se debe esperar el reino. Buscamos Mt 25 y elegimos una de las tres parábolas. ¿Qué dice? ¿A qué nos exhorta?

¿QUIÉN ES DISCÍPULO EN EL EVANGELIO DE MATEO?

El que es consciente de que puede aguardarle el mismo destino que a su Señor, pero no por ello deja de ser fiel (Mt 10,24.26.28).

El discípulo no es más que su maestro... No temáis

El que anuncia y realiza las obras del reino (Mt 7,24-25).

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica...



El que hace la voluntad del Padre del cielo (Mt 12,50).

El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre

El que acepta a Jesucristo como Mesías, Hijo de Dios y Señor resucitado (Mt 28,20).

Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo

El que vive en comunidad de discípulos como hijo y hermano (Mt 23,2.12).

Todos vosotros sois hermanos

Propuesta de actualización

Sin duda, hay muchos otros aspectos sobre el discípulo que Mateo destaca en su evangelio. ¿Nos atrevemos a incluir algunos más?

Primera lectura: Números 6,22-27

El Señor habló a Moisés:

–Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel:

«El Señor te bendiga y te proteja,
ilumine su rostro sobre ti
y te conceda su favor.

El Señor te muestre su rostro
y te conceda la paz».

Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré.

Salmo 66,2-3.5-6.8

R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura: Gálatas 4,4-7

Hermanos:

Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial.



Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama:

–¡«Abba», Padre!

Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio: Lucas 2,16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

L Los pastores son los primeros en recibir la buena noticia de que en la pequeña aldea de Belén algo grande ha sucedido. Y eso extraordinario es una simple estampa de una pobre familia que celebra con gozo el nacimiento de su primogénito. Su alegría no queda para ellos solos y necesitan compartirla con los demás de la aldea. La segunda escena que presenta el texto habla de la circuncisión de Jesús, tradición y norma que debe cumplir un buen judío. En este rito recibe el nombre de Jesús, que significa «el que salva».



M Una sencilla y humilde familia, unos pobres pastores y el silencio de la noche son los tres elementos que pueden ayudarnos a contemplar el misterio del Dios que se acerca al ser humano y le ofrece su amistad y compañía. Y cuando uno ha experimentado la presencia y sonrisa de Dios, la vida cambia y el mundo adquiere otro color. Aquellos sencillos pastores se animan unos a otros, corren, comparten, anuncian lo vivido y dan gloria a Dios por el regalo recibido. Su actitud y ejemplo puede ser modelo hoy y siempre para los seguidores del Señor Jesús. Escuchar el mensaje, ponerse en camino, contemplar, disfrutar de la presencia del Señor en la vida y el compromiso de anunciar lo vivido. Y, una última sugerencia: guardarlo y meditarlo en el corazón, a ejemplo de María.

O Con tu presencia, Señor, la oscuridad de la noche da paso a la luz que ilumina nuestra existencia. Ya no hay lugar para la tristeza y el miedo. Un nuevo horizonte se abre ante nuestros ojos para soñar despiertos que el evangelio, la buena noticia, se encuentra entre nosotros. María, enséñanos a guardar y a meditar la maravillosa realidad de la presencia del Dios con nosotros.

Primera lectura: 1 Juan 2,22-28

En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros.

Salmo 97,1b-4

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Evangelio: Juan 1,19-28

Los judíos de Jerusalén enviaron una comisión de sacerdotes y levitas para preguntar a Juan quién era él. Y este fue su testimonio, un testimonio tajante y sin reservas:

–Yo no soy el Mesías.

Le preguntaron:

–¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?

Él dijo: No lo soy.

–¿Eres tú el Profeta?

Respondió:

–No.

Y le dijeron:

–¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?

Él contestó:

–Yo soy la voz que grita en el desierto: *Allanad el camino del Señor*, como dijo el profeta Isaías.

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

–Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?

Juan les respondió:

–Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.



¡Dios está entre nosotros!
¿No descubriste los signos de su presencia?
Está entre nosotros: en el trabajo,
en la comunidad, en la familia,
dentro de cada uno.
No se os embote la mente con las luces,
las rebajas y las celebraciones.

Vivid atentos a los susurros,
a los llantos, gritos y risas
de toda la humanidad.
Dios está aquí. Brotad a la vida.
Dejad lo vano y lo estéril.
¡Dios está entre nosotros!

M El profeta Juan es interrogado sobre su identidad. Reconoce que su tarea es la de preparar el camino del que viene detrás de él. Es la voz que proclama en el desierto: «Allanad el camino del Señor». Su mensaje de ayer sigue siendo válido hoy para nuestro mundo. No solo hay que «gritar en el desierto», sino que hay que dar testimonio con la palabra y con la vida. Señor, ayúdanos a no olvidar nunca que lo que hay que anunciar es el mensaje del Señor Jesús con obras y palabras, a ejemplo del profeta Juan, dejando a un lado nuestra arrogancia y soberbia. «No soy digno de desatar su sandalia...».

Primera lectura: 1 Juan 2,29-3,6

Quien permanece unido a él no comete pecado.

Salmo 97,1bcde.3c-6

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Evangelio: Juan 1,29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: –Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: «Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo». Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.

Y Juan dio testimonio diciendo:

–He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo». Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.

M Juan aparece como el primero de los testigos de Jesús. Y su testimonio es una confesión de fe: «Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». El título «Cordero» evoca la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto. La sangre de entonces los liberó. La nueva sangre abre el nuevo éxodo para todos los pueblos. A igual que Juan, todos estamos llamados a ser testigos valientes del evangelio de Jesús.

Primera lectura: 1 Juan 3,7-10

Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

Salmo 97,1bcde.7-9

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.

Evangelio: Juan 1,35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

–Este es el Cordero de Dios.

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

–¿Qué buscáis?

Ellos le contestaron:

–Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?

Él les dijo:

–Venid y veréis.

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

–Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

–Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro).



La experiencia personal se vive y, luego, se comparte con los amigos. Andrés le habla a su hermano Pedro del encuentro con Jesús. Y Pedro disfrutará de una experiencia personal e íntima al sentir la mirada intensa y seductora del Señor. Aquí estoy, Señor, mírame.

Primera lectura: Eclesiástico 24,1-2.8-12

La sabiduría hace su propia alabanza,
encuentra su honor en Dios
y se gloria en medio de su pueblo.
En la asamblea del Altísimo
abre su boca
y se gloria ante el Poderoso.
Entonces el Creador del universo
me dio una orden,
el que me había creado estableció mi morada
y me dijo: «Pon tu tienda en Jacob,
y fija tu heredad en Israel».
Desde el principio, antes de los siglos,
me creó,
y nunca jamás dejaré de existir.
Ejercí mi ministerio en la Tienda santa
delante de él,
y así me establecí en Sion.
En la ciudad amada encontré descanso,
y en Jerusalén reside mi poder.
Arraigué en un pueblo glorioso,
en la porción del Señor, en su heredad.

Salmo 147,12-15.19-20

R/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sion.
Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Segunda lectura: Efesios 1,3-6.15-18

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en Cristo
con toda clase de bendiciones espirituales
en los cielos.

Él nos eligió en Cristo
antes de la fundación del mundo
para que fuésemos santos e intachables
ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,
a ser sus hijos,
para alabanza de la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en el Amado.

Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Evangelio: Juan 1,1-18

En el principio existía el Verbo,
y el Verbo estaba junto a Dios,
y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.
Por medio de él se hizo todo,
y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.
En él estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.
Y la luz brilla en la tiniebla,
y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios,
que se llamaba Juan:
este venía como testigo,
para dar testimonio de la luz,
para que todos creyeran por medio de él.
No era él la luz, sino el que daba
testimonio de la luz.
El Verbo era la luz verdadera,
que alumbra a todo hombre,
viniendo al mundo.

En el mundo estaba;
el mundo se hizo por medio de él,
y el mundo no lo conoció.
Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.
Pero a cuantos lo recibieron,
les dio poder de ser hijos de Dios,
a los que creen en su nombre.
Estos no han nacido de sangre,
ni de deseo de carne,
ni de deseo de varón,
sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido,
gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés,
la gracia y la verdad nos han llegado
por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás:

Dios unigénito, que está en el seno del Padre,
es quien lo ha dado a conocer.



L En el principio, en los orígenes, la acción de Dios ordena el caos informe y vacío convirtiéndolo en un mundo lleno de sentido. Luz, armonía, vida. Proyecto perfecto: la luz iluminaba la vida del ser humano. Pero pronto la luz deja paso a la tiniebla, la vida a la muerte, la armonía al desorden. Eterna lucha entre el bien y el mal. Juan, hombre enviado por Dios, da testimonio de la luz, de la Palabra, pero el mundo es incapaz de reconocerla. Aquellos que sí la acogen tienen el privilegio y la gracia de ser hijos de Dios.

M Dios ha intervenido en la historia con su Palabra viva y eficaz en la persona de Jesús. Su intervención es definitiva y para siempre. Se compromete a caminar con el ser humano de todos los tiempos y de todas las culturas. Esa compañía significa: yo te amo a ti. Yo amo este mundo que es regalo, hermoso y apasionante universo lleno de magia y colores. Comparte nuestra vida con sus ilusiones y esperanzas, con sus logros y fracasos, ideales y miserias. Es el Dios cercano que acampa en nuestra tienda y nos llena de bondad y ternura. Nuestra tarea consistirá en saber descubrirlo, y la mejor manera es seguir y ver dónde y cómo lo descubrió Jesús, el de Nazaret.

O Gracias, Padre bueno, porque has querido venir a mi tienda y compartir conmigo mis sueños y proyectos. Te abro las puertas de mi corazón para que me inundes de tu Buena Noticia. Es cierto que a veces, cuando hay oscuridad en mi interior, no logro ver tu luz. Pero debo reconocer y agradecer los muchos momentos en los que tu luz brilla a mi alrededor y dentro de mí. Gracias por tu compañía, por tu lealtad, por tu ternura y también por la paciencia que tienes conmigo y por tus brazos siempre abiertos de padre, de madre. Dame la fuerza de tu Espíritu para ser un valiente y feliz testigo de tu luz. Bienvenido a mi casa, Señor.



Primera lectura: Isaías 60,1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén,
porque llega tu luz;
la gloria del Señor amanece sobre ti!
Las tinieblas cubren la tierra,
la oscuridad los pueblos,
pero sobre ti amanecerá el Señor,
y su gloria se verá sobre ti.
Caminarán los pueblos a tu luz,
los reyes al resplandor de tu aurora.
Levanta la vista en torno, mira:
todos esos se han reunido, vienen hacia ti;
llegan tus hijos desde lejos,
a tus hijas las traen en brazos.
Entonces lo verás, y estarás radiante;
tu corazón se asombrará, se ensanchará,
porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti,
y a ti llegan las riquezas de los pueblos.
Te cubrirá una multitud de camellos,
dromedarios de Madián y de Efá.
Todos los de Saba llegan
trayendo oro e incienso,
y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo 71,1bc-2.7-8.10-13

R/. Se postrarán ante ti, Señor,
todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
póstrense ante él todos los reyes,
y sírvanle todos los pueblos. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura: Efesios 3,2-3a.5-6

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles.

Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio: Mateo 2,1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

—¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

–En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:

*Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres ni mucho menos la última
de las poblaciones de Judá,
pues de ti saldrá un jefe
que pastoreará a mi pueblo Israel.*

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

–Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.



L Este relato es una especie de introducción a todo el evangelio de Mateo poniendo el acento en la dimensión universal de Jesús y su mensaje. Se superan los nacionalismos y visiones estrechas. Más adelante escucharemos al mismo Jesús decir: «Vendrán de Oriente y de Occidente y se sentarán a la mesa...». Los magos representan a todas las gentes de buena voluntad que buscan luz, verdad, los de corazón limpio.



M La misión de la Iglesia será la de llevar la luz del evangelio a todos los pueblos y culturas del mundo. Descubrir a tantas personas que como los Magos buscan el bien, el amor y la belleza. Gentes de buena voluntad que caminan en busca de luz y de verdad. En un mundo donde a veces se siente la presencia de un nuevo Herodes, la tarea de la comunidad cristiana será el favorecer la epifanía, la manifestación del Señor desde la humildad y sencillez de la cuna y del recién nacido. Todos estamos llamados a colaborar en esa epifanía.

O Muéstrame, Señor, la estrella que me guíe hasta el humilde portal donde tú habitas. Que no me distraiga con falsas luces seductoras y me aparte del camino. Ayúdame a discernir la auténtica estrella y que el oro, el incienso y la mirra que cargo en mi mochila sean solo para ti. Y al verte a ti colocado en el humilde pesebre me sienta conmovido por tantos seres humanos, hijos tuyos y hermanos míos, que no tienen sitio en la posada porque les han cerrado las puertas y se les ha robado su dignidad.

Primera lectura: 1 Juan 3,22-4,6

Nosotros somos de Dios.

Salmo 2,7-8.10-12a

Te daré en herencia las naciones.

Evangelio: Mateo 4,12-17.23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

*Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.*

*El pueblo que habitaba en tinieblas
vio una luz grande;*

*a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló.*

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

–Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó. Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

M La presencia del reino exige conversión, cambio radical en la orientación de la vida, y entonces se harán realidad las promesas tantas veces anunciadas: una situación nueva donde se viva la paz, la justicia y la abundancia de bienes.

Primera lectura: 1 Juan 4,7-10

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios.

Salmo 71,1-4b.7-8

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Evangelio: Marcos 6,34-44

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle:

—Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer.

Él les replicó:

—Dadles vosotros de comer.

Ellos le preguntaron:

—¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?

Él les dijo:

—¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.

Cuando lo averiguaron le dijeron:

—Cinco, y dos peces.

Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.

Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces.

Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces.

Los que comieron eran cinco mil hombres.



Sentir como algo propio el sufrimiento del hermano de aquí y del de allá; hacer propia la angustia de los pobres... es solidaridad.

Entregar por amor hasta la vida es la prueba mayor de la amistad: es vivir y morir con Jesucristo es solidaridad.

www.reflejosdeluz.com

M

La compasión es el sentimiento humano que Jesús muestra en muchos momentos de su vida. La situación en la que se encuentran muchas de las personas que le siguen es dolorosa y no puede ignorarla. Es la lección que les presenta a sus seguidores y de ahí la petición que les hace: «Dadles vosotros de comer». Y esa misma propuesta nos la hace hoy a nosotros. ¿Nos cruzaremos de brazos y miraremos para otro lado? ¿Cómo podemos responder a esta petición del Señor?

Primera lectura: 1 Juan 4,11-18

Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros.

Salmo 71,1-2.10-13

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Evangelio: Marcos 6,45-52

Después de haberse saciado los cinco mil hombres, Jesús enseguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar. Llegada la noche, la barca estaba en mitad del mar y Jesús, solo, en tierra.

Viéndolos fatigados de remar, porque tenían viento contrario, a eso de la cuarta vigilia de la madrugada, fue hacia ellos andando sobre el mar, e hizo ademán de pasar de largo.

Ellos, viéndolo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque todos lo vieron y se asustaron.

Pero él habló enseguida con ellos y les dijo:

–Ánimo, soy yo, no tengáis miedo.

Entró en la barca con ellos y amainó el viento.

Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque tenían la mente embotada.



Cansados de remar, el desánimo se apodera de la comunidad. Pero el Señor se hace presente: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo». Y aunque es de noche, bien sabe el alma dónde está la fuente donde mana la vida; así lo experimentó san Juan de la Cruz. Sube a nuestra barca, Señor, para que el viento amaine.

Primera lectura: 1 Juan 4,19-5,4

Quien ama a Dios, ame también a su hermano.

Salmo 71,1-2.14.15bc.17

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Evangelio: Lucas 4,14-22a

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca.

Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres,

a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista;

a poner en libertad a los oprimidos;

a proclamar el año de gracia del Señor.

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó.

Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles:

—Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír.

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

M Es en la sinagoga de Nazaret, ante sus paisanos, donde Jesús presenta su programa de acción. Tres palabras destacan en el programa: Espíritu, pobres y libertad. Es el Espíritu el motor de su vida; los, pobres sus elegidos, y la libertad, para todos los oprimidos. Y todo eso se hace realidad HOY, dice Jesús. ¿Cuál es nuestro programa de vida? ¿Sirve hoy el programa de Jesús a nuestra Iglesia?

Primera lectura: 1 Juan 5,5-13

Tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre.

Salmo 147,12-15.19-20

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Evangelio: Lucas 5,12-16

Sucedió que, estando Jesús en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra; al ver a Jesús, cayendo sobre su rostro, le suplicó diciendo:

–Señor, si quieres, puedes limpiarme.

Y extendiendo la mano, lo tocó diciendo:

–Quiero, queda limpio.

Y enseguida la lepra se le quitó.

Y él le ordenó no comunicarlo a nadie; y le dijo:

–Ve, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación según mandó Moisés, para que les sirva de testimonio.

Se hablaba de él cada vez más, y acudía mucha gente a oírlo y a que los curara de sus enfermedades.

Él, por su parte, solía retirarse a despoblado y se entregaba a la oración.

M La confianza total del leproso en Jesús queda clara cuando se postra ante él. Marginado de la sociedad, no pierde la esperanza. Y es que el profeta de Nazaret es un enviado de Dios para devolverle la dignidad que las normas sociales le han quitado. Jesús le toca, desobedeciendo las leyes vigentes. Mensaje claro para los que acompañan al Maestro. ¡Cuántos leprosos en la actualidad piden ser tocados por el Señor y por el amor de sus hermanos!

Primera lectura: Isaías 42,1-4.6-7

Esto dice el Señor:

–Mirad a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido, en quien me complazco.
He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.
Manifestará la justicia con verdad.
No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.
En su ley esperan las islas.
Yo, el Señor,
te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas.

Salmo 28,1b-2.3ac-4.3b.9c-10

R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R/.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.